

→ Tribuna Libre

Una paciente afectada de Síndrome de Fatiga Crónica (SFC) nos cuenta su historia
Testimonio de Marta Martínez*, 49 años (Barcelona)

Nací en 1961. Recuerdo que desde niña no era como las demás. Siempre estaba cansada, muerta de frío pegada a un radiador. Era muy delgada, inapetente, siempre constipada y con dolor de garganta. Eso sí, nunca tenía fiebre, y por mal que me encontrara, siempre me mandaban al colegio. Acabé mis estudios y empecé a trabajar en el departamento de contabilidad de una empresa hasta que el Síndrome de Fatiga Crónica fue más fuerte que yo. Con 30 años tuve que pedir una reducción de jornada y con 40 años tuve que dejar de trabajar definitivamente.

Mi principal malestar era un cansancio extenuante, que me dificultaba incluso pensar y recordar. Se le llama afectación cognitiva y se acentuó al nacer mi primer hijo; un bebé no te permite seguir tu propio ritmo de trabajo y descanso. De pronto tienes que llevar el suyo y no tenía la suficiente energía para adaptarme a él. Mi sistema inmune se desplomó, empecé a enfermar gravemente, y los ingresos hospitalarios se sucedieron debido a neumonías, síndrome de Guillain Barré, tuberculosis...

Pasaron muchos años para que los médicos diagnosticaran mi enfermedad pero, tras leer un artículo que hablaba de la "gripe de los yuppies", reconocí el nombre de lo que me estaba pasando. Se lo comenté a los médicos pero ellos me miraron con incredulidad. Como no sabían que tenía, ni qué provocaba mi estado, mantenían una y otra vez que se trataba de "algo psiquiátrico".

Los médicos siguen recetando a los enfermos de SFC antidepresivos, ansiolíticos, pastillas para dormir, etc. Cualquiera que siga un tratamiento así, queda anulado y encerrado en casa. Además, como la mayoría de enfermos con SFC tenemos intolerancia medicamentosa, acabamos desarrollando todos los efectos adversos de las medicaciones y estamos muy intoxicados. Yo me negué a pasar por eso y decidí buscarme un buen homeópata.

Acudí a la consulta homeopática con toda una serie de análisis, informes médicos, etc. Pero, por primera vez, se me hizo una nueva analítica que nadie me había pedido hasta entonces, la del Tipaje Linfocitario. Lo primero que se detectó era que mi sistema inmune estaba muy "tocado"; me dijo el médico que era como si tuviera VIH. Ade-

más de suplementarme con vitaminas y minerales, salí de la consulta con un tratamiento de Micro-Inmunoterapia.

Empecé con la Fórmula EBV y a los seis meses me la cambió por la Fórmula CMV. A partir de entonces sí que noté un cambio en mi vida. Pasé de tener un 10 o 20% de energía a recuperar un 50% de ella. Llevo 17 años tomando esta fórmula, y siempre que hago un periodo largo de descanso, vuelvo a empeorar gradualmente. Entonces vuelvo a tomar la Fórmula CMV y en muy pocos días mi cuerpo vuelve a arrancar. Para mi es más que evidente que este medicamento contrarresta en parte el nefasto efecto que el retrovirus XMRV hace en mi sistema inmune y mitocondrial, y ello me permite llevar una vida "normal" de medio día.

Como también tengo herpes labial, cada seis meses tomo, durante treinta días, la Fórmula HERP, y así consigo mantenerlo a raya. Cuando tengo dolor tipo tortícolis, lumbalgia o ciática hago lo mismo con la Fórmula ARTH hasta que cede el dolor. Lo mío es fe ciega en los medicamentos de Micro-Inmunoterapia.

Mi vida normal es como la que correspondería a una persona muy mayor o muy enferma. Me levanto, desayuno, me lavo, cuido de mis hijos y de la casa, salgo para lo justo y necesario y a partir de la hora de comer descanso hasta el día siguiente. Puedo estar estirada en la cama contestando mails con mi ordenador portátil y poco más. No viajo, no salgo nunca de noche, no voy al teatro ni al cine...; es una vida muy pequeña. Vista así puede parecer que mi vida es un asco, pero piensa que dentro del colectivo de enfermos de Síndrome de Fatiga Crónica soy de las personas que está mejor. No todos pueden disfrutar de medio día de "calidad".

Mi sueño sería que se descubriera un medicamento diatna contra el retrovirus XMRV. Cuando veo niños con esta enfermedad, me horroriza pensar lo que les espera. Y con la esperanza de que pronto salga un medicamento específico en Micro-Inmunoterapia para nosotros, veo pasar las semanas y los años, deseando que un día pueda volver a "vivir" la vida.

**Por derecho a la intimidad personal de esta paciente, se ha utilizado un nombre ficticio.*

